til como el motor y centro de toda organización social—. Para aquello, ahora bien, las condiciones sociales tienen que ser propicias, y es lo que Bolaño demuestra por medio de Urrutia-Lacroix: la figura de intelectual que, situado en medio de la dictadura chilena, sostiene ideológicamente a la ideología neoliberal apoyado por una singularidad particular: su pertenencia al Opus Dei. De esta forma, el libro nos invita a pensar en cómo la religión católica, encarnada en la figura del sacerdote, sirve como fuerza transformadora que en última instancia erige y consolida ideológicamente al Chile neoliberal.

José Revueltas y Roberto Bolaño: formas genéricas de la experiencia, en conclusión, nos plantea una serie de agudos problemas filosóficos en donde Bolaño y Revueltas nos sirven como catalizadores para pensar nuestra realidad —a la vez que son partes de esa misma totalidad que se piensa y repiensa—. O en otras palabras: nos ayudan a pensar las obras del chileno y mexicano como puntos de fuga desde el cual deconstruir los determinismos históricos de la moralidad humana y abordar el acontecimiento —o bien, la experiencia— en sí misma, en su propia verdad, con todos sus claroscuros. La experiencia desvinculada del bien o el mal —una invitación eterna a seguir repensando nuestro porvenir— por el medio literario, el cual, en palabras del autor mismo, “adiciona y adiciona en una suma que no totaliza” (246).

Pedro Salas Camus
Slippery Rock University

Juan Carlos Ubilluz. *La venganza del indio. Ensayos de interpretación por lo real en la narrativa indigenista peruana.* Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017. 262 págs.

El indigenismo peruano ha sido explorado con sumo interés por la crítica literaria desde distintos ángulos teóricos. Sin embargo, desde la propuesta de la revista *Amauta*, que pensaba al indio como motor de la emancipación, han sido muy pocos los críticos que decidieron conectar sus lecturas con el factor político que permea a los textos indigenistas. Es en sentido que el crítico Juan Carlos Ubilluz busca recuperar el estatuto político de algunas ficciones indigenistas peruanas. No se trata de forzar la interpretación literaria, sino que desde el mismo texto literario se produzca un lazo como lectores implicados en la diégesis, en la cual se aúnan la política y el deseo de emancipación del indio. Es necesario, antes de seguir avanzando, entender que la palabra indio no remite a un significado meramente cultural para el autor, sino que lo entiende como el lugar que ocupa toda persona excluida del proyecto de modernidad en el contexto semifeudal peruano. Es decir, aquella persona que es tomada como no-ciudadano y que es propensa al despojo, elemento importante para conectar literatura y política en *La venganza del indio* que aclararemos más adelante.

Para lograr su propuesta de análisis, el crítico literario empleará como herramientas la narratología y el psicoanálisis lacaniano. La primera, un instrumento efectivo para desentrañar los modos de narrar y su

relación con el lector, instancia sumamente importante, pues es este quien servirá de punto medio para desplegar su lectura singular de las conexiones sociopolíticas del indigenismo. Ahora bien, de la segunda herramienta se toma la propuesta del goce que convoca al lector desde su experiencia estética. Para sedimentar la idea, Ubilluz localiza tres tiempos de interpretación del relato. En el primero, hace mención del tiempo estructuralista, en el cual se busca llenar el vacío de sentido que se tiene al sumergirse en una lectura. Siguiendo una interpretación lacaniana, en este tiempo, dice el autor, se establece la relación entre la dimensión imaginaria y la simbólica. El segundo tiempo vendría ser el postestructuralista. Si en el anterior tiempo se buscaba completar el sentido, ahora se busca excederlo, desplazarlo infinitamente. Ya no se trataría de completar perfectamente las aberturas que deja la narración, sino de que existan múltiples salidas que pueden completar ese vacío de sentido. Ambos tiempos, como nos vamos dando cuenta, transitan en el par simbólico-imaginario. Es entonces, desde una lectura del psicoanálisis, como el crítico peruano complementará ese binomio introduciendo su modelo de interpretación por lo real, siguiendo este concepto de Jacques Lacan, y, en un tono más sociopolítico, por medio del filósofo Slavoj Žižek. En este punto, la interpretación por lo real permite convocar la experiencia sensible del lector al revisar las ficciones. Aquello que resuena en el lector y lo remece es lo que no pueden atrapar los dos tiempos narrativos mencionados líneas atrás, sin embargo, esto sí puede

realizarlo este tercer tiempo. En este punto, lo real se conecta con la categoría de goce, que es aquella parte que no ha quedado totalmente simbolizada. En otras palabras, su revés. Es por eso que lo real del goce no tiene fundamentos metafísicos o abstractos como los críticos renuentes frecuentemente señalan, sino que guarda una estrecha correspondencia con la dimensión simbólica, ya que es su “afuera”, aquel excedente que no puede ser apropiado por aquella.

En una cercanía quizás con la teoría de la recepción (pero desde unas coordenadas que dan un paso más adelante del mero deleite artístico solipsista que persigue dicha teoría), Juan Carlos Ubilluz trae de vuelta el papel del lector en los estudios críticos literarios, pero desde una mirada transversal, con la cual moldea y da un norte a su tarea hermenéutica como veremos a continuación. Habíamos dicho, entonces, que el psicoanálisis es su herramienta metodológica, pero no basta sólo ella para lograr sus objetivos. Si se había mencionado que el lector es un lugar que convoca a la dimensión real del goce es porque desde la temática ficcional seleccionada se produce un nudo problemático con aquel. Es por ello que los textos indigenistas que ha seleccionado Ubilluz para su análisis cobran un relieve importante, puesto que su lectura busca conectar la literatura con la política en una propuesta que explora las posibilidades emancipatorias del indio desde la ficción literaria. Para realizar tal empresa, el crítico nos puntualiza tres vías que dirigen su lectura: “la “pasión insurreccional”, la particularidad andina

y el universo socialista” (10). Estas tres aristas desde donde se pretende leer los textos indigenistas no son para nada mecánicas, al contrario. Respecto al horizonte socialista, se toma la dimensión moderna de igualdad como factor que distribuye las condiciones materiales de vida por una sociedad con menores antagonismos. Sobre el componente andino, se diría que es el marco diegético de los textos analizados, y a la vez interpela al lector respecto de los modos posibles de emancipación que persigue el indio. Y finalmente, la pasión insurreccional es el engranaje que unifica a ambas partes, tanto el factor étnico, pero con una dimensión más universalista de sus luchas, evitando recaer en el resentimiento con los terratenientes o gamonales. Los objetivos que se persigue con esta triada es establecer los límites y posibilidades de vehicular un proyecto socialista desde América Latina, potencializado por el papel del indio dentro de ese proyecto de emancipación que está en marcha aún. Veamos ahora, con mayor detenimiento, el concepto de despojo que mencionamos al empezar, el cual nos ayudará a clarificar algunas cuestiones.

Juan Carlos Ubilluz nos menciona que la propuesta del despojo que se inscribe en la narrativa indigenista es el puente que conecta la dimensión subjetiva del lector con su dimensión política. Es decir, al producirse una rabia en el lector frente a las condiciones de opresión que sufre el indio dentro de la diégesis, se persigue un deseo de ver materializada una venganza y justicia por parte de este. Aquella rabia es un elemento causal importante para dar

marcha a su propuesta interpretativa, pues, como vemos, está conectada con la venganza y la justicia. Sin embargo, los entrecruces entre ambas son problemáticos, pues habría que instrumentalizar la venganza y desanudarla del goce si lo que buscamos es un deseo de emancipación real del indio, pues de lo contrario se caería en una pulsión (es decir, en repetición que impide conseguir el deseo, posponiendo a este último indefinidamente) violenta dirigida a los perpetradores, con lo cual se perdería por *knock out* si lo que se busca es una justicia real frente al abuso de los terratenientes y gamonales. Ahora bien, como vamos notando, no se trata de que esto se consiga de “buenas maneras”, sino que también implica el papel de la venganza como factor que reestablece las cuentas pendientes en una redención violenta, muy afín a los alzamientos andinos o a los preceptos del marxismo ortodoxo, como señala el autor. En este punto se juegan posiciones ideológico-políticas claves, pues habría que comprender el papel que desempeña la violencia para conseguir un horizonte social y políticamente distinto del presente, por medio de un socialismo que tomaría en cuenta el estatuto andino para concretar esa revolución por venir.

Respecto del libro *La venganza del indio*, el corpus analítico está compuesto en cuatro partes importantes. En la primera, el crítico analiza *La venganza del cóndor*, cuentario de Ventura García Calderón, centrandolo su pesquisa en el cuento que lleva el mismo nombre del libro. Desde una interpretación por lo real, el meollo de la narración es la incertidumbre que se crea al final del relato, pues se

problematiza cuáles son las posibles muertes del capitán González, al momento de subir a las alturas de un cerro. La muerte no es representada, con lo cual el deseo de saber del narrador-personaje teje varias salidas: desde una venganza mítica, hasta una venganza social orientada hacia el hacendado, en las cuales se da movimiento a la rabia. En el segundo apartado, se aborda el libro de cuentos *Agua*, de José María Arguedas, en el cual lo más resaltante es la manera progresiva de representar el malestar de Ernesto (el narrador), frente a la dominación ejercida sobre los indios. Lo resaltante aquí es el movimiento que opera en los cuentos, transitando desde “Warma Kuyay” que tematiza el amor no correspondido por medio de una rabia personal, frente a un indio que es incapaz de reaccionar, pasando posteriormente por “Los escoleros”, en donde ya hay una rabia frente al amogamonal, hasta llegar al último cuento, “Agua”, donde se logra conectar la rabia con el deseo de justicia en un proyecto de emancipación andino. En la penúltima sección, el crítico literario relocaliza el cuento “Calixto Garmendia”, de Ciro Alegría, dentro su novela inconclusa *Lázaro*, proyecto narrativo de resonancias políticas afirmativas. Si en el cuento mencionado la rabia frente a la ineptitud de los aparatos estatales dirige a Calixto (personaje principal) hacia un deseo de venganza individual y, posteriormente, a un fracaso y muerte física, por el contrario, al insertar el cuento en la dimensión novelesca se asume que esos reclamos de justicia por parte de él van a permanecer incólumes en las generaciones futuras, pues los antago-

nismos permanecerán latentes. Finalmente, la última sección aborda el cuento “Juana la campa te vengará”, de Carlos Eduardo Zavaleta, en el cual se pone en entredicho si verdaderamente el acto de venganza permitirá reestablecer la justicia social. En este relato, Juana aparentemente direcciona al lector hacia el deseo de venganza, pero posteriormente veremos que la dominación social se ejerce desde el Otro, en términos lacanianos. Es decir, desde el pensamiento y el lenguaje ya estamos colonizados por una ideología, en el caso específico del cuento, la colonial. En ese sentido, para invertir la dominación social y conseguir un proyecto de emancipación ético, se debe también reordenar el factor simbólico, pues es gracias al otro como se sostiene el poder simbólico del Otro.

La lectura que nos propone Juan Carlos Ubilluz en este libro nos permite saldar debates pendientes en la articulación entre literatura y política en el continente latinoamericano. A partir de los textos ficcionales indígenas se busca reflexionar sobre un proyecto de emancipación radical que pueda conectar las demandas indígenas con un socialismo no-eurocéntrico, el cual debería tomar como base una liberación universal, sin caer en el juego pospolítico del paradigma identitario. Esperamos que este modelo interpretativo se ramifique en otras temáticas y se pueda rescatar lo potencial ético-político que opera en las ficciones literarias. Toda interpretación tiene un horizonte político, como nos recuerda Fredric Jameson, sin embargo, hay que pensar a la vez (siguiendo a Bruno Bosteels) en la

lógica del desencuentro entre el marxismo y América Latina, cuya actualidad debe ser problematizada y replanteada en tiempos de crisis del capitalismo neoliberal.

Víctor Ramos Badillo
 Universidad Nacional
 Federico Villarreal

Antonio Cornejo Polar. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar/Latinoamericana Editores, 2017. Volumen 8 de *Obras completas*. 166 pp.

La producción crítica de Antonio Cornejo Polar (1936-1997) ha devenido en una obra de consulta obligada para quien se acerque a la literatura peruana y latinoamericana. El recorrido que testimonia su pensamiento literario, brillante y original, se fue desarrollando durante tres décadas (1964-1994) y ha sido recogido –casi en su totalidad– en sendos tomos de sus *Obras completas* que desde el año 2000 se han venido publicando.

La praxis literaria peruana siempre ha manifestado un mosaico de realidades que han sufrido complejos procesos históricos, interpretados con categorías como transculturación, hibridación, imbricación –considerando sólo las más afamadas– y que sirven hasta la actualidad para aproximarse al gran fenómeno de lo heterogéneo, lo plural o lo diverso de su carácter y naturaleza. La búsqueda de una explicación para esa realidad peruana, revisitando y revisando el pasado, no ha sido ajena a los estudios literarios

contemporáneos, liderados por el pensamiento de Antonio Cornejo Polar que se ha caracterizado por esa franca interdicción de la historia y no “sesgo historicista”, permitiéndole producir novedosas categorías de interpretación del fenómeno literario en particular y de la vida peruana en general.

Muchos son los tópicos que el crítico ha revisado y le fueron útiles para elaborar, a lo largo de su trayectoria intelectual, sus tesis de los tres sistemas literarios (culto, popular e indígena), la totalidad contradictoria, el sujeto migrante y la oralidad de nuestra cultura. Su reflexión se originó en los conflictos venidos desde los confines lingüísticos originarios, la dominación española colonial y la gesta republicana hispanizante y occidentalizada. La diversidad de ritos, mitos, tradiciones orales, leyendas y demás comportamientos socioculturales o formas literarias, para el eminente crítico “venían desde muy lejos”, parafraseando a Pablo Neruda cuando se refirió a la poesía de Enrique Huaco en *Piel del tiempo*.

Algunos de sus libros, como el que reseñamos, han sido considerados clásicos en el proceso de reflexión literaria en nuestro país. *La formación de la tradición literaria en el Perú* fue escrito en la cruenta y violenta década del 80, en la que también se consideran imprescindibles *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982) y *La novela peruana: trece estudios* (1988). A estos, en la ruta de los clásicos, se pueden sumar algunos escritos anteriormente: *Discurso en loor de la poesía: estudio y edición* (1964), *Los universos narrativos de José María*